E

n concordancia con las metas y planes del Gobierno, a través del Ministerio de Educación Nacional, el cual ha venido impulsando el uso de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en los procesos académicos, vemos como muchas empresas han emprendido la difícil tarea de trabajar en el desarrollo e implementación de programas de capacitación presenciales y virtuales que faciliten el acceso a los participantes y apoyen los procesos de formación en todos los niveles de la organización.

Se debe despertar el interés entre los empleados de una compañía por oportunidades de formación sin límites de espacio y tiempo y con una mayor flexibilidad incentivando el aprendizaje significativo.

Teniendo en cuenta que en las entidades privadas y públicas actualmente ha venido cobrando importancia el tema de capacitación empresarial, estas capacitaciones se deben convertir en un continuo aprendizaje para los integrantes de una empresa, independientemente del nivel laboral donde se encuentren.

La capacitación empresarial es la herramienta que puede utilizar la alta gerencia para fortalecer aquellas áreas de trabajo en las cuales se presenten falencias o errores que afecten el nivel de productividad.

Está demostrado que la relación que existe entre la capacitación y el nivel de éxito en una entidad es una relación directamente proporcional, es decir, a mayor capacitación mayor nivel de probabilidad de llegar a las metas establecidas en la planeación estratégica que haya definido previamente la corporación.

Este tipo de educación no formal provee a las personas las herramientas necesarias para que descubran sus capacidades, tanto personales como laborales, y que, además, las puedan mejorar y colocar al servicio de un objetivo específico.

Por otra parte, consideramos que dada la estructura del Estado no todos los colombianos tienen la posibilidad de acceder a la educación formal universitaria, es allí donde la capacitación empresarial se convierte en una alternativa para desarrollar esas competencias y habilidades de una manera adecuada.

Esta práctica permite desarrollar capacidades en función de una actividad específica, cuando una organización necesita que las personas desempeñen labores puntuales; la educación no formal contribuye con una gama de conocimientos técnicos y aplicados para que los individuos los puedan poder al servicio de sus actividades cotidianas.

*Helber Mauricio Monroy Pedraza*